

# Para que Puedan ser Hijos

Por Michael Clark  
(Traducido por Jorge Bozzano)

Estuve orando cierta vez pidiendo al Padre si porqué no podía sentir su amor por mí como Padre, y él me dio este versículo en el evangelio de Mateo.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos...(Mat. 5:43-45a)

Cuando exteriorizamos el juicio y la falta de perdón hacia otros, recibimos el mismo juicio y falta de perdón de vuelta en nuestra vida diaria. Podemos detener este ciclo de pecado y muerte y rehusarnos a ser armas en las manos del maligno haciendo lo opuesto. “Amen a aquellos que los odian, hagan el bien a aquellos que maliciosamente abusan de ustedes, oren por aquellos que los maldigan”. Esta es la puerta abierta a la casa del Padre donde él nos invita a pasar y sentarnos en su regazo.

Una vez tuve un sueño en el cual me vi a mí mismo en un cuarto grande y blanco. Mientras miraba hacia abajo a través del techo, vi un par de niños jugando en la pieza. Dos muchachos jugando a las canicas, dos niñas jugando tabas, etc. En medio del cuarto estaba el Padre Dios con un niño en su regazo, solo amándolo. Yo estaba completamente solo al final del cuarto, sentado en un hueco sin asiento, mirando que estaba sucediendo afuera de la casa del Padre. Estaba absorto en todo lo malo que Satanás había hecho a la humanidad, tales como guerras, asesinatos, odios, y amarguras.

Seguidamente, el Padre sentó al niño al cual estuvo amando y me llamó a que vaya y me siente en su regazo. Dijo: “Ven a mí y disfruta de mi presencia. Déjame amarte”. Me senté allí, apuntando hacia la ventana, y diciéndole, “¡Pero tú no entiendes, y a ti no te importa! ¡Estoy preocupado sobre todo el mal que hay en el mundo, y tú solo te sientas allí y juegas con los niños! ¡A alguien le tiene que importar!”

El me dijo: “Tengo todo eso bajo control, y tú no debes distraerte con eso. Tú estás en mi casa y tienes que saber darme tu corazón”. El sueño terminó allí. Estaba tan asombrado por lo que él me había mostrado, que empecé a orar para que Dios cambie mi corazón y me diera otra oportunidad de subirme a su regazo.

Tuve ese sueño como hace 20 años. Retrató mi vida en forma muy precisa. Estaba completamente atrapado con los sufrimientos del mundo y enojado con Dios y mis semejantes por lo que estaba sucediendo. Todo parecía tan fuera de control. Hace dos años, después de muchos años en el desierto espiritual, tuve mi segunda invitación de ir a El y subirme a su regazo. Ocurrió cuando él me dijo que si yo amaba y no odiara, bendiga y no maldiga, haga el bien y no devuelva el mal a los que me rodeaban, lo experimentaría como mi Padre y sabría de su maravilloso amor por mí.

Jesús ha estado cambiando mi corazón día a día. Es una maravilla para mí que ahora tenga menos personas críticas en mi vida atacándome. Como he sembrado amor, bondades y

bendiciones, El me envía aquellos que aman, y oran por mí. Mientras planto la buena semilla veo como después de una estación he cosechado una siembre de su bondad. Realmente él me atrae hacia su regazo. Que nosotros podamos gozarnos unos con otros allí en su casa mientras lo buscamos.

\* \* \* \* \*

[Copyright](http://aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com